

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LAS CURRUCAS.

I.

LA CURRUCA MANCHADA

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Motacilla africana. GMEL.

ESTA curruca, descrita por Mr. Brisson, es de las mas grandes, puesto que la compara en tamaño con el pinzon de Ardenas, y le da ocho pulgadas y cinco líneas y media de longitud. La coronilla de la cabeza es de un rojo variado de manchas negruzcas, puestas en el medio de las plumas; las de lo alto del cuello, del dorso y de las alitas son de un solo color, escepto que su borde es de un gris sucio, y hácia el obispillo, en las coberteras de las alas y en la parte superior de la cola están ondeadas de rojo; to-

da la parte inferior y la anterior del cuerpo es blanco-rojiza, variada con algunas manchas negruzcas sobre los costados; tiene á cada lado de la garganta una pequeña banda negra; las plumas de las alas son pardas, con el borde esterior rojo; las cuatro del medio de la cola lo mismo, las otras rojas, y todas son estrechas y puntiagudas; el pico es de color de asta, y tiene cerca de nueve líneas y media de longitud; los pies, que tienen cerca de una pulgada de largo, son de color gris-pardo.

II.

LA PEQUEÑA CURRUCA MANCHADA

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Motacilla macroura. GMEL.

ESTA curruca es una especie nueva; está representada en las estampas iluminadas, y la trajo Mr. Sonnerat del cabo de Buena-Esperanza; es mas pequeña que la curruca charladora, y tiene la cola mas larga que el cuerpo; todo el manto es pardo, y el pecho está manchado de negruzco sobre un fondo blanco-amarillento.

III.

LA CURRUCA MANCHADA

DE LA LUISIANA.

Motacilla noveboracensis. GMEL.

ESTA curruca es del tamaño de la alondra de los prados, á quien se parece en la disposición de las manchas que cubren la parte inferior de su cuerpo de negruzco sobre un fondo blanco-amarillento: encuéntranse estas manchas hasta en el contorno de los ojos y en ambos lados del cuello; sale del ángulo del pico una especie de via ó de sombra blanca que va á parar hasta el ojo; todo el manto desde la parte superior de la cabeza hasta la punta de la cola, está mezclado de ceniciento y de pardo subido.

No hubiéramos vacilado en referir á esta especie, como variedad de edad ó de sexo, otra curruca que nos han enviado igualmente de la Luisiana, cuyo plumaje, de un gris mas claro, no tiene sino algunas sombras de las manchas que están pintadas con limpieza en

el plumaje del otro; la parte superior del cuerpo es blanquizca; y en los costados y obispillo aparece una sombra de tinta amarillenta. Por otra parte, estos dos pájaros son de igual tamaño: las pennas y las grandes coberteras de las alas del último están ondeadas de blanquizco. Pero se encuentra entre ellos una diferencia esencial en el pico: el primero lo tiene tan grande como la curruca de cañaverales, y el del segundo apenas es igual al de la pequeña curruca. Como esta diferencia en la parte principal parece específica, harémos de esta curruca otra especie con el nombre de *curruca sombreada de la Luisiana*.

IV.

LA CURRUCA DE PECHO AMARILLO

DE LA LUISIANA.

Sylvia trichas. LATH.

ESTA curruca es una de las mas lindas y de color mas brillante de toda la familia de las curruca: tiene la frente y las sienas hasta mas allá del ojo cubiertas con una especie de media

careta negra, con un borde blanco por encima; todo el manto es aceitunado, y la parte inferior del cuerpo amarillo, con una tinta anaranjada sobre los costados. Es del tamaño de la curruca gris, y Mr. Lebeau nos la ha traído de la Luisiana.

Otra cuarta especie es la *curruca verdosa* de la misma comarca: es del tamaño de la curruca manchada de que acabamos de hablar; su pico es tan largo y mas fuerte; su garganta es blanca; la parte inferior de su cuerpo es gris-blanca; le pasa por encima de los ojos una raya blanca, la cual se estiende hasta mas allá de los mismos ojos; la coronilla de la cabeza es negruzca; la parte superior del cuello de color ceniciento subido; los costados y el dorso son verdosos sobre un fondo pardo-claro; un color verdoso mas puro guarnece las pennas de la cola y la exterior de las alas, cuyo fondo es negruzco. Esta curruca, á causa de la especie de capillo negruzco que tiene, parece formar pareja con nuestra curruca de cabeza negra, á la que es igual en tamaño.

V.

LA CURRUCA DE CAYENA

DE COLA RUBIA.

Motacilla ruficauda. GMEL.

Su longitud total es de unas seis pulgadas y una línea y media; tiene la garganta blanca, circuida de rojo con pintas pardas; el pecho es de un color pardo-claro, y el resto de la parte inferior del cuerpo es blanco con una tinta rojiza en las coberteras inferiores de la cola: todo el manto, desde la parte superior de la cabeza hasta el origen de la cola, es pardo con una tinta roja sobre el dorso; las coberteras de las alas son rojas; sus pennas están ribeteadas exteriormente de rojo, y la cola entera es de este mismo color.

VI.

LA CURRUCA DE CAYENA

DE GARGANTA PARDA Y VIENTRE AMARILLO.

Motacilla fuscicollis. GMEL.

LA garganta y la parte superior de la cabeza y del cuerpo de esta curruca son de color pardo-verdoso; las pennas y las coberteras de las alas, sobre este mismo fondo, son ondeadas de rojizo, y las de la cola de verdoso; el pecho y el vientre son de un amarillo sombreado de leonado. Esta curruca, que es una de las mas pequeñas, no es mucho mayor que el *pouliot*; tiene el pico ancho y aplastado en su base, y por este carácter se acerca al parecer á los papamoscas, cuyo género es efectivamente muy vecino del de las curruca, pues la naturaleza no las ha separado mas que por algunos ligeros puntos de conformacion, y las ha reunido por un gran carácter, cual es el de una manera comun de vivir.

VII.

LA CURRUCA AZULADA

DE SANTO DOMINGO.

Motacilla cerulescens. GMEL.

ESTA linda curruquita, que solo tiene cinco pulgadas y línea y media de longitud, tiene toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo entero de color ceniciento-azul; las pennas de la cola están ribeteadas de este mismo color sobre un fondo pardo; se ve una mancha blanca sobre las alas, cuyas pennas son pardas; la garganta es negra, y blanco lo restante de la parte inferior del cuerpo.

No tenemos noticia alguna sobre las costumbres de estos diferentes pájaros, lo que nos es muy sensible: la naturaleza inspira á todos los séres que anima, un instinto, facultades, y hábitos relativos á los diversos climas, y tan variados como ellos; estos objetos son por todas partes dignos de ser observados, y casi por todas partes carecen de observadores. Pocos hay

que sean tan inteligentes ni tan laboriosos como este (1), á quien debemos, en una relacion interesante, la historia de otra pequeña curruca de Santo Domingo, llamada *cuello amarillo* en aquella isla.

EL CUELLO-AMARILLO.

Motacilla pensilis. GMEL.

Los habitantes de Santo Domingo han dado el nombre de *cuello-amarillo* (2) á un pájaro muy pequeño que reúne á la ventaja de tener lindo plumaje, un cuerpo airoso y un agradable canto: gusta de estar sobre los árboles floridos, y desde allí hace oír su voz delgada y débil, pero variada y armoniosa; cada pasaje de su canto está compuesto de cadencias brillantes y sostenidas; pero lo que tiene de mas hechicero este

(1) El caballero Lefevre Deshaies.

(2) Llámale en francés, *cou jaume chardonnet* ó *chardonneret* (jilguero), pero por una falsa analogía, pues tiene el pico agudo de la curruca ó del petirojo, y el porte, el natural y los hábitos de este último pájaro, y nada que recuerde al jilguero, mas que un canto que es tambien muy diferente.

pajarito es que no solamente canta durante la primavera, que es la estacion de los amores, sino tambien en casi todos los meses del año. Parece en cierto modo que sus deseos amorosos son de todas las estaciones: en este caso no seria de admirar el que cantase con tanta constancia este don de la naturaleza. Luego que se serena el tiempo, especialmente despues de aquellas lluvias rápidas y de corta duracion que se llaman *chubascos* en las islas, y que son allí tan frecuentes, despliega el macho su garganta y hace brillar sus sonidos por espacio de horas enteras. La hembra canta tambien; pero su voz no es tan modulada, los acentos no tienen tanta cadencia, ni son tan sostenidos como los del macho.

La naturaleza, que ha pintado con los colores mas ricos y variados la mayor parte de los pájaros del nuevo Mundo, les ha negado casi á todos la habilidad del canto, no dándoles en aquellas tierras desiertas mas que algunos gritos selváticos. No obstante, el *cuello-amarillo* debe contarse en el corto número de aquellos que espresan su índole viva y alegre con una graciosa armonía, y cuyo plumaje está adornado con colores muy hermosos: los de este pájaro son muy matizados y animados por el hermoso amarillo que se estiende por su garganta, cuello

y pecho; el gris-negro domina sobre la cabeza, y este color se va aclarando á medida que va bajando por el cuello, y se cambia en gris-subido sobre las plumas del dorso; una línea blanca que corona el ojo se junta con algunos lunares amarillos que tiene entre el ojo y el pico; el vientre es blanco, y los costados están pintados de blanco y de gris negro. Las coberteras de las alas están perladas con lunares negros y blancos, dispuestos en listas horizontales; tambien se ven algunas manchas blancas sobre las pennas, en número de diez y seis en cada ala, con un pequeño borde gris-blanco en el extremo de las grandes barbas; la cola está compuesta de doce pennas, cuyas cuatro exteriores tienen grandes manchas blancas; y cubre sus pies una piel escamosa y fina, de color gris-verdoso. El pájaro tiene cinco pulgadas y seis líneas y media de longitud, nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo, y pesa sobre adarme y medio.

Bajo tan bonito adorno se reconoce en el cuello-amarillo la figura y proporciones de una curruca, de quien tiene tambien los hábitos naturales. Habita con preferencia en las orillas de los riachuelos, en los lugares frescos y retirados cerca de las fuentes, y en los barrancos ó quebradas húmedas, bien sea porque le conviene

mas la temperatura de estos sitios, ó porque estando mas distantes de ruido son por lo mismo mas propios para su índole cantadora: véseles volar de rama en rama, de árbol en árbol, y cantan al mismo tiempo que van atravesando el aire; cazan las mariposas, las moscas, las orugas; y sin embargo pican tambien, cuando llega la estacion, los frutos del guayabo, etc. para buscar, al parecer, en el interior de estos frutos los gusanos que en los mismos se engendran cuando llegan á cierto grado de madurez. No parece que viaje ni que salga de la isla de Santo Domingo; pues su vuelo, aunque rápido, no es bastante elevado ni bastante sostenido para atravesar los mares, y se le puede con razon mirar como indígena de aquella comarca.

Este pájaro, muy interesante ya por la belleza y por la sensibilidad que espresa su voz, no lo es menos por su inteligencia y la sagacidad con que se le ve construir y disponer su nido: no lo coloca sobre los árboles ni en las horquillas ó uniones de las ramas, como acostumbra los otros pájaros, sino que lo suspende en las enredaderas que cuelgan del tejido que ellas forman de árbol en árbol, especialmente en las que caen de las ramas avanzadas sobre los rios ó los barrancos profundos; el pájaro liga, ó por

mejor decir, enlaza su nido entre la enredadera, el cual está compuesto de briznas de yerbas secas, de fibrillas de hojas, y raicillas muy delgadas, que teje con primor; es propiamente un pequeño colchon, enrollado en forma de bola, y bastante doble y bien tejido por todas partes para que no pueda penetrar la lluvia; y este colchon enrollado está sujeto á la punta del cordón de la enredadera colgante, de modo que está mecido por los vientos, sin recibir su impresión.

Pero aun no seria bastante para la prevision de este pájaro el haberse puesto al abrigo de la injuria de los elementos, en unos parajes en que tiene tantos otros enemigos: así parece emplea tambien una industria muy meditada para preservar su familia de los ataques de estos. En lugar de haber practicado este pájaro la entrada de su nido por encima ó por el costado, la ha puesto por abajo, de modo que entra en él subiéndolo, y solo ha dejado la abertura absolutamente indispensable para penetrar hasta el interior en donde está la nidada, la cual está separada de esta especie de corredor por un tabique que es necesario salvar para bajar al domicilio de la familia; este nido es redondo y está entapizado blandamente con una especie de líquen que se cria en los árboles.

Por medio de esta industriosa disposicion, ni las ratas, ni las aves de rapiña, ni las culebras pueden tener acceso en aquel nido, y los polluelos están con toda seguridad. De esta manera consiguen los padres con frecuencia criar á sus hijos hasta que están en estado de tomar naturalmente su vuelo. Sin embargo, este es el momento en que se ven perecer muchos, pues los gatos monteses, las zumayas, las ratas y otros animales les declaran una guerra cruel, y destruyen gran número de estos tiernos pajarillos, cuya especie permanece siempre, pero poco numerosa, y esto mismo sucede con todas las que son de índole apacible y de un temperamento débil en aquellas regiones en que las especies dañinas están dominando aun en fuerza de su mayor número.

La hembra del cuello-amarillo no pone mas que tres ó cuatro huevos, y repite sus puestas mas de una vez al año: esto no se sabe de cierto, pero hay indicios para pensarlo así, en atencion á que se ven pollos por el mes de junio, y dicen que los hay por marzo, como asimismo á fines de agosto y aun en el mes de setiembre: estos polluelos no tardan en abandonar á su madre, pero no se separan nunca mucho del lugar en que han nacido.

EL RUISEÑOR DE PAREDES (1).

Motacilla phoenicurus. GMEL.

El canto de este pájaro no tiene la variedad ni la estension del del ruiseñor, pero sí algo de su modulacion; es tierno y está mezclado con cierto acento de tristeza: á lo menos así es como nos afecta, porque el canto no es, ni aun para el mismo cantor, mas que una espresion de alegría y de placer, puesto que es la espresion del amor, y este sentimiento íntimo es igualmente delicioso á todos los séres. Esta relacion en el canto es la única semejanza que se observa entre el ruiseñor y este pájaro, porque no es un ruiseñor, aunque se le da este nombre; pero aun cuando el pájaro de que tratamos no tiene ni las costumbres, ni la talla, ni el plumaje de aquel, nos vemos obligados á conservarle la denominacion de *ruiseñor de paredes*, por haber sido adoptada generalmente por los pajareros y por los naturalistas.

Este pájaro llega con los otros por la prima-

(1) En francés. *rossignol des murailles.*

vera, y se posa sobre las torres y los techos de los edificios inhabitados, desde donde hace oír su canto. Sabe proporcionarse la soledad aun en medio de los poblados en los cuales se establece, ó bien en algun ángulo saliente de una pared elevada, ó en un campanario ó chimenea: por todas partes va buscando los parajes mas elevados é inaccesibles, aunque se le suele encontrar tambien en la espesura de las selvas mas sombrías. Vuela ligeramente, y cuando está encaramado en alguna parte despide un pequeño grito, y sacude sin cesar la cola con un movimiento bastante singular, no de abajo á arriba, sino horizontalmente y de derecha á izquierda. Gusta de los países montañosos, y es raro cuando se presenta en las llanuras. Es mucho menos abultado que el ruiseñor, y aun algo menos tambien que el petirojo; pero su talla es mas delgada y estirada. Tiene la garganta, la parte anterior y los lados del cuello cubiertos con una especie de peto negro, y este mismo negro circuye tambien los ojos y sube hasta debajo del pico; su frente está asimismo cubierta con una venda blanca; la parte superior y posterior de la cabeza, la superior del cuello, y el dorso son de color gris lustroso, pero subido; y en algunos individuos, al parecer mas viejos, todo este gris es casi enteramente negro: las

pennas de las alas, que son de color ceniciento-negruzco, tienen las barbas exteriores mas claras, y ondeadas de gris-blanquizo; por debajo del peto aparece un hermoso rojo encendido, el cual guarnece el pecho á lo ancho, se dirige, amortiguándose un poco, hácia los costados, y vuelve á presentarse con toda su viveza sobre todo el conjunto de plumas de la cola, excepto las dos del medio que son pardas; el vientre es blanco, los pies negros, y tiene la lengua ahorquillada como los ruiseñores.

La hembra difiere bastante del macho, por lo que es disculpable la equivocacion que han padecido algunos naturalistas, que han hecho de ella otra segunda especie: esta no tiene ni la frente blanca, ni la garganta negra; estas dos partes son en ella de color gris mezclado de rojizo, y el resto del plumaje es de una tinta mas débil.

Estos pájaros anidan en los agujeros de las paredes, tanto en las poblaciones como en el campo, ó en los huecos de los árboles y hendiduras de las rocas; su puesta es de unos cinco ó seis huevos azules, y los polluelos salen por el mes de mayo. El macho permanece durante el tiempo de la incubacion ó en la punta de una roca, ó en lo alto de algun edificio aislado vecino del domicilio de su familia, y desde allí

empieza á cantar; pero por la mañana, y especialmente á la aurora, es cuando preludia sus cantos.

Hay quien dice que estos pájaros tímidos y desconfiados abandonan su nido si reparan que alguno los observa mientras trabajan en él; y aseguran que dejan los huevos si se los tocan, lo que es bastante creible: pero lo que no lo es absolutamente, es lo que añade Albino, de que en este caso abandonan á sus hijos, ó los echan fuera del nido (1).

El ruiseñor de paredes, aunque habita cerca de nosotros ó entre nosotros, no deja por eso de ser menos arisco: si viene á la mansion del hombre, es sin reparar ni conocer lo que hace; carece enteramente de la familiaridad del petirrojo, de la alegría de la curruca, y de la viveza del ruiseñor; su instinto es solitario, su natural arisco, y su carácter triste. Cuando se le coge adulto, se niega á comer y se deja morir; ó si sobrevive á la pérdida de su libertad, con su

(1) Es tambien el mas recatado de todos los pájaros: pues si observa que lo miran mientras que él hace su nido, deja al punto su trabajo; si le tocan algun huevo, no vuelve jamás al nido; y si hacen esto con los hijuelos, los matan de hambre ó los echan del nido, reventándolos con la caida; lo que se ha experimentado varias veces.

silencio obstinado da á conocer bastante su tristeza y su pesar. Sin embargo, si se le coge en el nido y se le cria en una jaula se puede gozar de su canto, el cual se oye á todas horas y hasta durante la noche; y lo perfecciona tambien, ó con las lecciones que le dan, ú oyendo el de otros pájaros que estén á su inmediacion.

Se les alimenta con miga de pan y con la misma pasta que se da al ruiseñor; pero este es todavía mas delicado. En su estado de libertad come moscas, arañas, crisálidas, hormigas, y pequeñas bayas ó frutos tiernos. En Italia va á picar tambien los higos, y dice Olina que se le ve todavía en este pais por el mes de noviembre, al paso que en el mes de octubre ha desaparecido ya de nuestras comarcas. Este pájaro se va cuando empieza á acercarse el petirojo á los parajes habitados; y esto tal vez habrá hecho pensar á Aristóteles y á Plinio que era el mismo pájaro, que parecia petirojo en el invierno y ruiseñor de paredes en verano. Tanto en su partida como en su regreso, no desmienten los ruiseñores de paredes su instinto solitario, pues nunca aparecen en bandadas, y se les ve pasar uno á uno.

Conocemos algunas variedades de estos pájaros, de las cuales unas no son verosimilmente mas que variedades de edad, y todas las demas

de clima. Aldrovando hace mérito de tres; pero la primera no es mas que la hembra, y da por la segunda la figura tan imperfecta de Gessner, que no es sino el mismo ruiseñor de paredes desfigurado, de modo que solo queda la tercera que es una verdadera variedad: este pájaro tiene una larga lista blanca sobre la parte anterior de la cabeza, y es el mismo que Mr. Brisson llama *ruiseñor de paredes ceniciento*, y el que Willughby y Ray indican refiriéndose á Aldrovando. Frisch presenta otra variedad de la hembra del ruiseñor de paredes, en la que el pecho está sembrado de manchas rojas; y de esta variedad ha formado Klein su segunda especie. El petirojo gris de Edwards (*the grey red-start*) que enviaron de Gibraltar á Mr. Catesby, y del cual hace Mr. Brisson su segunda especie, no es quizá mas que una variedad de clima. El tamaño de este pájaro es el mismo que el de nuestro ruiseñor de paredes; la mayor diferencia está en que este no tiene nada de rojo sobre el pecho, y que los bordes exteriores de las pennas medianas de las alas son blancos.

Puede presentarse tambien como una variedad, próximamente semejante, el pájaro que nos ha dado Mr. de Orcy, en el cual el color negro de la garganta se estiende sobre el pecho y los costados, en vez que el ruiseñor de pare-